YO POR VOS, Y VOS POR OTRO.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON AVGVSTIN MORETO.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

Don Iñigo de Mendoza.
Motril Lacayo.
Don Enrique de Ribera.
Marcelo, criado.
Rodriguez, y Vegete.
Doña Iſabel, Dama.
Inès, criada.
Doña Margarita.
Juana, criada.
Muſicos.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Iñigo, y Motril.

Iñig. SEas, Motril bien venido.
Mot. Eſſa, es ſeñor, tu alegria?
Con cara de hypocrondia
à recibirme has ſalido,
quando vengo de Sevilla
à vèrte recien caſado,
te hallo tan deſazonado?
Has dado librèa amarilla,
que tu ſemblante la copia?
Triſte ya, caſado ayer?
No te agradò tu muger?
Has caìdo ya en que es propria?
Has dado en guerra civil?
Echas menos lo ſoltero?
Te ha ſalido el dote guero?
Iñig. No me he caſado, Motril,
que es la congoja en que peno.
Motr. Jeſus! pues quien te curò
de vna boda que te diò,
eſtando tu ſano, y bueno?
Iñig. En vn eſquivo tormento
mi deſtino me ha enlazado,
caſi eſtoy deſeſperado.
Mot. Como, ſeñor? *Iñig.* Oye atento:
Yà ſabes tu la amiſtad
que tenèmos tan antigua
Don Enrique de Ribera
y yo, los dos en las Indias:
tan eſtrecha la tuvimos,
que igualò la nueſtra miſma
con Don Gomez de Cabrera,
que con la hazienda mas rica
que huvo en Mexico en ſu tiempo,
à dar buen fin à ſu vida,
de ſu noble eſpoſa viudo,
bolviò à Madrid con dos hijas.
Viendo que ya de ſu edad
piſaba la poſtrer linea,
quiſo poner en eſtado
dos prendas de amor tan dignas.
Acordòſe de noſotros

la amiſtad, y la noticia
de nueſtra iluſtre nobleza,
y que los dos en las Indias
las pedimos por eſpoſas:
con que eſcriviendo à Sevilla,
nueſtra patria, nos propuſo
el empleo de ſus hijas.
Ofreciòle à mi ventura
la mayor, que es Margarita;
tan bella, que deſte modo,
no por nombre ſe apellida,
ſino por difinicion
de ſu beldad peregrina.
Y à Don Enrique à Iſabèl,
mejor, no sè ſi te diga
en la edad, y en la belleza,
ſiendo eſtotra tan divina,
que yo como enamorado
te podrè alabar la mia,
mas no condenar la otra,
ni ſabrè, aunque ſe permita;
porque yo tengo en mis ojos
vna obſervancia prolixa,
que à la muger del amigo
debe ſiempre el que la mira,
cerrar en ſus atenciones
las puertas en que peligra,
y vèrla ſin eleccion,
ſin deſdèn, y ſin caricia;
de ſuerte, que al conocerla
ſencillamente la viſta,
el reſpecto ſolo abra
la puerta de la noticia.
Embiònos dos retratos
de las dos, y repetida
por noſotros la fineza,
otros dos nueſtros embia
nueſtro reciproco amor,
y en ellas hizo la miſma
impreſsion, que en nueſtros ojos
del pincèl la valentìa:
raro efecto del primor!
à quien la auſencia acredita,
ò porque al que no ſe vè,
con mas fuerza ſe imagina;
ò porque le dà al retrato
viveza la auſencia miſma;
pues lo vivo de los lexos
haze las ſombras mas vivas:
Muriò à eſte tiempo Don Gomez,
y ſu muerte hizo preciſa,
ſin aguardar prevenciones,
nueſtra dichoſa partida.
A Madrid los dos venimos
à vèr la diſtancia, que iba
de lo vivo à lo pintado,
pues por la juſta alegria,
con ſu retrato, tuvieron
nueſtras acciones mas vida.
Y al vèr los originales,
trocò efecto la noticia,
ſiendo los dos los retratos,
pues ſu beldad peregrina
nos dexò como pintados,
ſuſpenſa el alma en la viſta.
Quien creerà, que aviendo hallado
con tanto aumento la dicha,
ſin avèr mudanza en ellas,
ni entre noſotros envidia,
ſin zelos, ſin competencias,
en eſte caſo que miras,
pueda caber deſconcierto,
que ſin remedio deſquicia
todas nueſtras eſperanzas,
y de vn golpe las derriba?
Pues porque lo admires mas,
y ponderes la malicia
tan ſutil de alguna eſtrella,
de nueſtro bien enemiga,
en tan dichoſo ſuceſſo
cabe tan grande deſdicha,
que es nueſtro amor impoſsible,
y aqueſte impoſsible eſtriba,
en que el amor de los quatro
aya crecido à porfia;
y eſſo haze mayor el daño:
mira ſi hallaràs ſalida,
para penſar que entre amantes
ſea con razon no indigna
el tenerſe mas amor,
lo que mas los deſobliga.
La cauſa, es que Don Enrique,
y yo, queriendo en Sevilla
embiar nueſtros retratos,
nos confeſſamos el dia
de eſcrivir para eſte efecto;
y ſobre vna meſa miſma,
los pliegos hizimos juntos.

Pre-

Precediò à esto la porfia
de qual iba mas bien hecho,
que ocasionò en nuestra vista
confundirse las especies,
pues de su mano à la mia,
repitiò el suyo, y el mio
varias vezes la noticia;
de tal suerte, que al cerrarlos,
con la aprehension confundida,
el vno tomò el del otro:
con lo qual, yo à Margarita
embiè el de Don Enrique,
y èl con la ignorancia misma,
remitiò el mio à Isabèl.
Y llegados à su vista,
el fin con que cada vna
miraba al suyo, hizo digna
la inclinacion en entrambas.
Y aquesta con la porfia
de preferir cada vna
el suyo, por darse envidia
de decente inclinacion,
passò à ser voluntad fixa.
En nosotros sus retratos,
hizieron la misma herida:
mas vinieron acertados,
para ser mas la desdicha,
que si ellas tambien lo erràran,
nuestro error lo emmendaria:
mas vn infeliz destino
para el daño tanto aplica
el yerro como el acierto;
pues por lograr su malicia,
yerra todo lo que importa,
y si acierta, es lo que implica:
Al saber ellas el yerro,
diò su rostro señas vivas
de la guerra, que en su pecho
introduxo la noticia,
y despues de no admitir
disculpas mal prevenidas
que diò nuestra turbacion,
las dos con vna voz misma
dixeron, que ya en su pecho
lugar de esposos tenian
los dueños de los retratos:
Mira tu qual quedaria
yo, que solo de la copia;
ya rendido à su amor iba,
y hallè mas en su hermosura,
quando â la primer visita
me recibiò como agena,
la que iba à vèr como mia.
Solo en lo que hallè consuelo,
fue, en vèr que mi pena misma
era la de Don Enrique,
pues como â mi Margarita,
à èl le diò muerte Isabèl.
Y aunque la que al vno esquiva,
se mostrò amante del otro:
por nuestro amor, no tenian
entrada en las dos los zelos,
mas si vna muger se irrita,
què dolor le falta à vn pecho
donde vn desdên martyriza?
Ni ruegos, ni persuasiones,
conveniencias, ni porfias
fueron bastantes con ellas
à mudar la aprehension fixa,
que en los retratos hizieron,
con que nuestra llama activa,
à vista de su esquivez,
era mayor cada dia
el deseo, que en nosotros
à mas por instantes iba.
Obligò, viendo este empeño
à nuestra ciega codicia,
à moverlas por el medio
de amantes galanterias,
creyendo que à su dureza
la ablandasse la caricia.
Pero erramos el remedio,
y se hizo mortal la herida,
porque como el festejar
cada vno la que queria,
era acercarse à la ingrata,
y alexarse de la fina:
y nuestra naturaleza,
por sentencia de si misma,
dexando lo que le dan,
se và tràs lo que le quitan;
cada passo de este intento
hizo su llama mas viva,
porque el ruego de la vna
para la otra es envidia:
lo que à vna elava el amor,
los zelos à otra encendian;
con que errando con entrambas,

hizieron nueftras caricias,
en dos contrarios efectos,
con vna fineza mifma,
lo que quien en vn incendio,
agua à fus llamas aplica,
que donde es poca, la apaga,
y donde es mucha, la aviva.
Llegò al eftremo en las dos
la contrariedad diftinta,
à toda incendio la amante,
à toda yelo la efquiva.
Reconociendo efte riefgo,
tratamos los dos aprifa
de que emmendaffe el retiro
lo que erraba la caricia.
Mas ya efte remedio es vano,
y folo firve à la vida
de morir con mas dolor,
porque ya nueftra porfia
hizo irremediable el mal,
y es quando dèl fe retira,
como el que hydropico bebe,
que creyendo que le alivia,
và aumentando fu peligro,
hafta que el daño le avifa,
y viendo el riefgo à los ojos,
de aquel alivio fe priva
por el temor de la muerte,
quando ya en la hydropefia
confirmada no ay remedio,
pues con fentencia precifa
muere de lo que ha bebido,
añadiendo à la malicia
de fu mal, aquel dolor
del alivio que le quita,
pues folo firve al remedio
de no morir mas aprifa.
En efte eftado, Motril,
hallas la efperança mia;
mira fi à mayor tormento
pudo llegar mi defdicha,
pues veo â mi dama amante
de mi amigo, y dèl querida
la que à mi me favorece.
Mi quexa es la fuya mifma,
nueftro amor muere à fus ojos,
padece, fi fe retira:
el remedio le empeora,
el efcufarle no alivia,
el que afsifte, ofende al otro,
el que no afsifte, à fu vifta.
Y finalmente aunque quiera
atropellar nueftra vida,
por el riefgo, y à fus ojos
morir con galanteria,
el vno al otro fe eftorva:
porque fu dama fe irrita,
con que es delito el que muera,
el que es fuerza que no viva.

Mot. Jefus! no pensàra el diablo
mas eftraña taravilla!
Dime, feñor, no os valierais
del remedio de las pintas?

Iñig. Qual es? *Mot.* Pedir la trocada.

Iñig. Como, fi es la pena mifma
el incendio del defdèn,
que el yelo de la caricia?
Mira fi ay muerte mas rara
que perder vno la vida
entre vn yelo, y vn incendio?

Mot. No es tal, que ya es cofa vifta
effa muerte, ella por ella.

Iñig. Donde, fino en mi defdicha?

Mot. Mahoma murio de effe mal,
porque fe elava, fe ardia:
y entre eftas penas contrarias,
rabiando perdiò la vida,
hafta que hizo vn gran remedio,
que le diò vn bravo arbitrifta.

Iñig. Què remedio?

Mot. Irfe al infierno,
con que fanò de la fria.

Iñig. Defefperado padezco!

Mot. Es pofsible que effo digas?
Ay hombre que defefpere
de mal que en muger confifta?

Iñig. Para efto ay cura? *Mot.* Pues no!
para què hizo Dios boticas?

Iñig. Burlafte de mi dolor?

Mot. Ay mas necia boberia!
Pues dime, anfias, zelos, quexas,
retiros, defdèn, caricias,
promeffas falfas, embuftes,
fupoficiones, porfias,
què fon fino azeytes, vntos,
aguas, emplaftros, y vizmas
de la botica de amor,
que à fus achaques aplicas?

Si amor es enfermedad,
no ha de tener medicina?
su Doctor es el ingenio,
su Platicante la vista,
Cirujano la experiencia,
Boticario la malicia,
y en su botica ay de todo,
como en las demàs boticas.
Menos, que no gasta simples,
porque es experiencia fixa,
que los achaques de amor,
solo en los simples peligran.
Yo me atrevo à hallar remedio
que os cure: *Iñig.* Tu lo imaginas?
Mot. No sabes que soy Motril,
donde los ingenios brillan,
y que he estudiado en Ossuna
la Flor, y Filosofia?
Iñig Ya sè tu agudeza rara.
Mot. Pues mentirà Celestina,
que es el Galeno de amor,
ò he de curaros la herida.

Salen Don Enrique, y Marcelo.

Marc. En casa està. *Iñig.* Don Enrique?
Enr. Don Iñigo? ya mi vida,
desesperada en su pena,
su mismo fin solicita.
Iñig. Pues què ay aora de nuevo?
Enr. Que el remedio que imagina
nuestro retiro, ha servido
de mas daño, pues la vista
no hiziera lo que la ausencia.
Doña Isabel se publica
vuestra amante, y de no veros,
padece, llora, y suspira,
sin reprimirla el recato.
Inès, de quien ella fia
su pecho, me lo ha contado;
y para que no prosiga
nuestro retiro, me ha dicho,
que nuestro amor cada dia,
con este medio se haze
mas imposible. *Iñig.* Essa misma
dificultad, no se aumenta
con el medio de assistillas?
Enr. Ya, Don Iñigo, lo veo;
mas ya que es tal la desdicha,
que por ser los dos amigos,
y nuestra quexa vna misma,
no podamos despicarnos
con el valor de la envidia,
què medio hemos de tomar?
Mot. Es possible que esso digan
delante de mis dos hombres,
que se han mudado camisa?
Enr. En vn mal tan sin remedio,
desesperarse te admira?
Mot. En vno que se và ahorcar,
y se cuelga de vna encina,
cabe remedio! *Enr.* Y qual es?
Mot. Dos, cortar la soga aprisa,
ò tirarle de los pies,
que muere presto, ò se libra.
Enr. Buen remedio. *Mot.* Pues no veis
que querer con las caricias,
vencer los desdenes, es
querer que la hypocrondia
se remedie con lentejas?
Iñig. Pues tu, què medio imaginas?
Mot. Vaya vn exemplo! En mi tierra
avia vna doncellita
opilada, con gran riesgo,
de puro comer ceniza.
Sus padres la reservaban
del brasero, y la cocina;
de suerte, que quando ella
la daba alcance, embutia
ceniza al sabor del hurto,
como si fueran mellizas.
Llegò del caso à la muerte,
y el Doctor que la assistia,
para curarla, fingiò
que su muerte era precisa,
si de ceniza vn brasero
no comiesse cada dia.
Ella pidiò luego à gritos
tan sabrosa medicina:
traxeronla vn gran brasero,
y al començar à embestilla,
como ya alli le faltaba
el sabor de prohibida
(que à nuestro ruin apetito
dà sazon la culpa misma)
à cada bocado della
la hallaba mas desabrida,
viendo que obraba el remedio:
la daba el Doctor gran prisa,

diziendo: señora, coma,
que esso la importa la vida,
y ella harta ya, entre los dedos
repassaba la ceniza,
y à fuer de tomar tabaco,
con cada polvo escupia.
Porfiabala el Doctor,
y ella del todo rendida,
dixo: señor, yo no puedo,
quitenla allà, muera, ò viva.
Y desde alli le quedò
tanto horror à la cocina,
que de quinze dias antes,
pensando que ya venia,
lloraba en carnes tolendas
el Miercoles de Ceniza.
Vosotros para essas damas,
no teneis mas bizarria
vno que otro, que el hazeros
dificiles à su vista:
fingid, pues, que las quereis,
mas con tanta demasia,
que ellas se hallen con vosotros,
hartas de verse queridas.
Y yo me cortarè el cuello,
si en haziendolas precisa
la assistencia de quererlas,
y esto con tema, y porfia,
à dos dias vuestro amor
no las supiere à ceniza.

Enr. La razon es natural;
pero esso, à què fin aspira?

Mot. En aviendolas cansado,
no estareis de mejor guisa
para inclinarlas, que aora?

Enr. Es consequencia precisa.

Iñig. Don Enrique, vive Dios,
que con la passion se priva
vn hombre de su discurso!
La agudeza peregrina
de Motril, ya la sabeis,
y al medio que nos avisa,
yo he de añadir vna industria,
que remedie nuestra vida.

Enr. Y qual es? *Iñig.* Ya vos sabeis
quan zelosa es Margarita,
è Isabel es al contrario,
muy bizarra, y esparcida
en la esfera del recato,
Pues ha de ser la malicia,
fingir que averlas querido
al contrario, solo estriba
en que es nuestra condicion
contraria à la suya misma.
Y al quererla averiguar,
contra el genio à que se inclinan
las hemos de proponer
tan estrañas demasias
en nuestras descondiciones,
que ellas mismas no permitan
que nos casèmos con ellas,
y Motril con su Malicia
nos ayudarà lograrla.

Enr. Demàs de ser ya precisa,
yo qualquiera industria apruebo
que à mi alivio se encamina.

Mot. Bravo, ya he pensado yo
vn medio de introducilla.

Iñig. Venid, Don Enrique.

Enr. Vamos. *Iñig.* Finja amor.

Enr. Y el desdèn finja.

Iñig. Motril, siguenos à casa.

Enr. Marcelo, espera en la mia. *Vans.*

Marc. Motril, seas bien venido.

Mot. Marcelo del alma mia?

Marc. Dime, traes aun contigo
el tema de ser gallina?

Mot. Amigo, quierome bien,
y el miedo en aquesta vida
es hijo del amor proprio,
y â conservarme me inclina.

Marc. Siendo gallina, vna cosa
de ti solo me dà envidia.

Mot. Qual es? *Marc.* El que las mugeres
â ti todas se te rindan,
y à mi ninguna me quiera.

Mot. Esse es fruto de gallina.
Las gallinas, hijo mio,
sustentan à quien las cria,
dàn huevos, pollos, y pollas,
y asseguran vn buen dia:
mas los valientes, dàn susto
à su dama, y no comida.
que los bravos, solo dàn
de comer à la justicia.

Marc. Pues yo te he de hazer valiente,
Motril amigo. *Mot.* Imagina
que es impossible. *Marc.* Por què?

Mot.

Mot. Yo conozco mi desdicha.
Marc. Valiente has de ser. *Mot.* Alon,
y vamos à que rediman
nuestros amos su dolor,
que oy se verà en esta Villa,
que el ingenio de Motril
tiene azucar con azibar:
Mas no serà necedad?
Marc. Por què?
Mot. Porque es cosa vista,
que en Madrid aya bufones,
que sepan Filosofia. *Vans.*

Cantan dentro, y salen Doña Isabel, è Inès.

Music. Amor loco, amor loco,
yo por vos, y vos por otro.
Inès. Margarita mi señora
en el jardin se divierte
con la musica. *Isab.* Y mi suerte
con esse aviso empeora:
mi corazon firme adora
al que à ella su amor dedica,
y à quien ella el alma aplica,
me quiere, y yo lo revoco.

Sale Rodriguez, Vejete.

Music. Amor loco, amor loco,
yo por vos, y vos por otro.
Rod. Jesus, què muerte es andar!
Isab. Què ay, Rodriguez?
Rod. Què ha de aver?
que me fui solo à moler,
y à hartarme de passear.
Isab. Luego no ha podido hallar
à Don Iñigo? *Rod.* Que es no?
oy con èl he hablado yo,
que aun en la Corte se està.
Isab. Albricias, temor, que ya
su ausencia el alma creyò:
y supole recatar
que iba allà de parte mia?
Rod. Pardios, buena boberia,
pues esso avia de ignorar?
Isab. Què dixo? *Rod.* Es nunca acabar,
Margarita le ha abrasado.
Mire vuesance, el picado,
con el desdèn quiere mas;
que es peor que Barrabàs
vn mozuelo enamorado.
Isab. Pues si ellos son à querer,
nosotras à despreciar;
que, ò ellos se han de cansar,
ò los hemos de vencer.
Rod. Muy dificil ha de ser,
que ellos no estàn de esse talle,
y al que quiere desprecialle,
para que dexe el cariño,
es como si llora vn niño,
que le azotan porque calle.
Inès. Vaya à comer. *Rod.* Es razon;
que ya de hambre estoy sin tino:
mande vsance, que del vino
se me doble la racion,
por la prolixa estacion,
que à fè que viven muy lexos.
Inès. Bien està con Alaejos.
Rod. El vino alienta las gentes,
no ha menester à los dientes,
y es la leche de los viejos. *Vas.*
Inès. Tu hermana, pienso, señora,
que se và acercando acà.
Isab. Tan triste como yo està,
pues mi misma pena llora.
Cielos, què Estrella traydora
influye este afecto en mi?
Què contrario frenesi
es el que en mi, y ella toco!

Sale la Musica, y Doña Margarita, y Juana.

Music. Amor loco, amor loco,
yo por vos, y vos por otro.
Marg. Retiraos, y vuestro acento
prosiga, porque el sentido,
con vuestra voz divertido,
suspenda mi sentimiento:
que es tan grave mi tormento,
que aunque el que es amor me diga,
su fuerza à dudar me obliga,
què serà este mal que toco.
Music. Amor loco, amor loco,
yo por vos, y vos por otro.
Isab. Hermana, què hazes?
Marg. Yo muero
de dos penas combatidas;
del que no quiero querida,
y olvidada del que quiero.
Isab. De los dos, el mal primero
es quien me dà mas dolor.
Marg. Para mi pena mayor,
es el querer yo olvidada.
Isab. Mas pena es verme adorada

de quien à mi me dà horror.

Marg. Què siga mi adoracion
el que aborrezco, es enfado;
pero viene disfrazado
en vna veneracion.
Si ofende, dà estimacion;
mas el que mi voluntad
no estima, y con ceguedad
me olvida, es mucho peor:
porque vsted me dà vn dolor,
y me quita la Deydad.

Isab. Mas del que me quiere muero,
que del que tengo aficion,
que el dexarle, dà razon
al que me dexò primero.
Si quando olvida el que quiero,
yo olvido al que me festeja,
este quexar no me dexa
de que à mi me olvide aquel,
pues si yo le olvido à èl,
me haze culpa de la quexa.

Marg. Yo mas sintiera mi olvido.

Isab. Yo el dolor de aborrecer.

Marg. Pues, dì, què tiene que vèr
la razon con el sentido?

Isab. Que amor es Dios, y ha medido
à mi yerro esta cadena,
y con razon me condena.

Marg. Pues de mi no es enemigo
el merito del castigo,
sino el dolor de la pena.

Isab. De mi sì, pues la razon
desespera mi esperanza.

Marg. Pues si vès que esso es venganza,
trueca tu la inclinacion.

Isab. No puede mi corazon.

Marg. Luego es, porq̃ esta es mas pena?

Isab. No es tal.

Marg. Pues quien te condena
à no escoger lo mas poco?

Music. Amor loco, amor loco.
yo por vos, y vos por otro.

Sale Motril.

Mot. Entro con el pie izquierdo de danzante.
digo tres vezes trampa, y adelante.

Marg. Quien es este hombre que hasta aqui se ha entrado?

Mot. No se assusten, señoras, vn criado,
tan servidor de vcedes de memoria,
como lo fue mi abuelo q̃ estè en gloria

Marg. Vuestro abuelo, quien fue?

Mot. Cayò en vn pozo,
y no le conoci, que muriò mozo.

Marg. Este hombre es loco.

Mot. No es sino criado,
de Don Enrique, mi señor, mandado,
que Don Iñigo, y èl piden licencia,
de entraros à pedir por la decencia.

Marg. Què vienen à pedir?

Mot. No es pesadumbre,
sino por escusaros la rencilla,
licencia de partirse hasta Sevilla.

Mar. A Sevilla se buelven? *Mot.* No es su intento,
mas q̃ llegarse allà à vivir de asiento.

Isab. Pues por què causa? *Mot.* Yo soy fiel criado,
y toda mi honra estriva en ser callado,

Isa Pues q̃ te ofenderà el q̃ la sepamos?

Mot. Bueno! piensas que son hombres mis amos?
Pues, señora, no son sino caymanes,
y el Don Iñigo excede los refranes.

Isab. Què es lo que dizes? *Mot.* No me explico harto?
Es tan caiman, señora, que el lagarto
de S, Ginès le hereda, à falta de hijos:
entendereis por verlos tan prolixos
en assistiros en su fè trocados,
que porfian los dos de enamorados?

Marg. Pues de què?

Mot. A quesa es buena! de prudentes,
porque entrambos lo son, como serpientes:
dize el Enrique, q̃ es como vna Aurora
Margarita; qual es esta señora? *Mar.* Yo
Mo. Por ignorarlo hablaba à tiẽto, (soy.
mas con esso estarèmos en el cuento:
y el Don Iñigo dize, que es locura,
con Isabel pedir mas hermosura.

Marg. Pues como es al contrario su violencia?

Mot. Aì entra la cautela, y la prudẽcia:

Marg. Dinoslo por tu vida, que esso es nuevo.

Mot. Ya aquestos lobos han tomado el cebo: *à part.*

Señoras, ellos dos, como avifados,
cuerdos, y como he dicho, alagartados,
para vn eftado, que vna vida dura,
mas pretenden la paz, que la hermofura:
ellos de condicion fon encontrados,
y eftàn ya de las vueftras informados,
y ha querido el demonio, que en todo entra,
que con la condicion fu amor fe encuentra.
Don Enrique, que adora à Margarita,
la halla zelofa, y èl es fin pepita,
y tan defefperado, que fi al mozo
le piden zelos, fe echarà en vn pozo,
porque fu tema es noches, y dias,
con todas quantas vè, fer vn Macias.

Marg. Què es lo q̃ dizes? *Mot.* Yà efto và picando;
pues es peor que te lo eftoy pintando.
Don Iñigo, que alaba la hermofura
de Ifabel, en cafarfe fe aventura,
porque èl dize, que ella es muy efparcida;
y èl muy zelofo, y es errar la vida,
porque la que con èl fuere cafada,
fe condena à vivir emparedada:
y es tanto, que en Sevilla amò à vna dama;
que cayò enferma, y no dexò à fu cama
llegar Doctor; y porque no la viera,
fin remedio dexò que fe muriera.

Ifab. Jefus, y què rigor!

Mot. Es que aunque entràra
Doctor allà, tambien fe la matàra.
En fin, feñora, en ellos la violencia
del querer, no es amor, fino prudencia;
porque ellos, por confejo de fu ingenio,
no bufcan la hermofura, fino el genio;
y es verdad, que trocadas,
les veniais las dos como pintadas:
mas viendo que fu intento no dà lumbre,
fe buelven, por no daros pefadumbre.

Marg. Ifabel, yo he penfado,
que efto es cautela, que ellos han trazado,
por poder eximirfe del concierto.

Ifab. Y en què podrèmos conocer, fi es cierto?

Marg. Con dezir, que fu genio hemos fabido,
y rendirnos à èl, que fi es fingido,
no han de querer cafarfe. *Ifab.* Yo defuerte
à Don Iñigo adoro, que aunque fuera
verdad fu condicion, fe la fufriera.

Marg. Y yo del mifmo modo â Enrique quiero
con que fea fingido, ò verdadero.
Efto ha de fer. Donde eftaràn tus amos?

Mot. Vueſtra licencia todos eſperamos,
yo aqui, y ellos afuera. *Marg.* Llamalos.
Mot. Voy: mas eſſo es eſcuſado,
porque ellos entran, como yo he tardado.
Ya, ſeñor, entrar puedes,
pues llamaros me mandã ſus mercedes:
cuydado en proſeguir lo q̃ và vrdido,
porque ya lo ſembrado eſtà nacido.

Salen Don Enrique, y Don Iñigo.

Enr. Señoras, la obligacion
del vltimo cumplimiento,
no nos eſcuſa el canſaros.
Marg. Don Enrique, no os entiendo.
Iñig. Es que nueſtro amor, conoce
razon en vueſtro deſprecio;
y no pudiendo vencella,
à Sevilla nos bolvèmos.
Iſab. Juzgar deſprecio en noſotras,
ſeñor Don Iñigo, es yerro
del contrato, que mi padre
dexò con entrambos hecho,
y no admitirle al contrario,
no es deſpreciar vueſtro ruego,
ſino firmeza, que entrambas
à nueſtra atencion debèmos.
Iñig. Si aveis penſado, ſeñoras,
que à nueſtro contrario intento
le mueve la inclinacion,
que lo errais tambien, es cierto;
porque ſi yo, por la mia
huviera de elegir dueño,
lo fuera Doña Iſabel.
Mot. Cuydado, y veràn ſi miento!
Enr. Y yo tambien, ſi mis ojos
ſolos buſcaran empleo,
diera à Doña Margarita
todo el triunfo de mi afecto.
Marg. Pues con què eſcogen los hõbres
ſu eſpoſa, ſi en vueſtro pecho
la inclinacion, ni los ojos
no votan en eſte empeño?
Iñig. Los hombres cuerdos, ſeñora,
en coſas de tanto peſo,
tienen à ſu voluntad
rendida à ſu entendimiento:
El nueſtro ha reconocido,
que à vueſtro contrario genio,
es impoſſible ajuſtarſe
la condicion que tenèmos,
y caſados al contrario::
Marg. Señor Don Iñigo, quedo,
que eſſe temor nos ofende
lo mas vivo del reſpecto:
Quien os dixo que noſotras,
ni ſomos, ni ſer podèmos
mugeres de condicion?
En llegando à eſſos efectos,
qualquiera muger caſada
da el alvedrio a ſu dueño;
y la muger principal
le dà alvedrio, y deſſeo:
la calidad del marido
ſe averigua en eſte empeño;
mas para la condicion,
ningun examen ſe ha hecho;
porque quando ſea muy mala,
ya en la muger và ſupueſto,
que han de ſer de vna medida
ſu honor, y ſu ſufrimiento:
à mil varias condiciones
eſtan los hombres ſujetos,
y las mugeres à todas
las que tuvieren ſus dueños.
La muger que en qualquier caſo
no ſe rinde à ſus preceptos,
no ſe opone à ſu marido,
ſino à ſu decoro meſmo;
y ſuponerlo en noſotras,
para faltar al concierto,
es hazer mas el deſayre
intentando hazerle menos;
porque dexar de caſaros
por deſamor, es deſpego,
mas por preſumirnos libres,
es agravio del reſpecto:
mas yo, ſi Enrique me quiere,
ſeñor Don Iñigo, entiendo,
que con capa de cordura
le vendeis zelos por zelo:
ſeguid vos vueſtro dictamen,
y nunca le deis conſejo,
que à coſta de mi decoro
le prevarique el deſeo.
Ay amor! quiera mi ſuerte *apart.*
que Enrique ſiga con eſto
ſu inclinacion, ſi es verdad
que yo mejor le parezco.
Enr. Motril, què es lo que has trazado?

Mot. Què errado el emplastro, creo,
y que lo resolutivo
madurativo se ha buelto!
Iñig. Toda essa atencion, señora,
que en vos es decoro, y genio,
tengo yo reconocida,
y por esse juizio mesmo
os deseo por esposa.
Isab. Pues por què presumis menos
de mi, que de Margarita?
Iñig. Porque es vuestro gusto opuesto
al suyo, y no sufrireis
la condicion que yo tengo.
Marg. Aora entra la experiencia. *apar.*
Isab. Esso averiguar pretendo. *apar.*
Pues yo con menos enojo
que mi hermana, porque os veo
con diferente semblante,
que ella os mira en su despego,
quanto ella os ha respondido,
os respondo yo, añadiendo,
que en vos tan tibia disculpa,
ò es mas agravio, ò desprecio;
porque presumirme à mi,
menos rendida à mi dueño,
es darme mas libertad,
ò menos entendimiento:
Yo sè vuestra condicion,
mas si tolerarla debo,
por què vos temeis de mi,
lo que yo de vos no temo?
Es mas de que sois zeloso,
y muy prolixo en los zelos?
pues si yo no lo reparo,
què dudais vos en mi empleo?
Iñig Señora! *Mot.* Ay tal! què me miras?
Iñig. Villano, viven los Cielos::
Mot. Ellos piensas? plegue à Dios,
que si yo la he hablado en ello,
à hora de comer, la boca
se me buelva àzia el puchero.
Isab. No, no culpeis al criado:
tan ocultos son los zelos,
que era menester su aviso?
Iñig Señora, hablaros en esto
es baxeza; pero ya
que vos salis al encuentro,
no lo serà preveniros
lo que yo en mi mismo temo;
porque esta es vna violencia,
que reprimirla no puedo.
y es tanto :: *Isab.* Tened, direis
que calles, plazas, passeos,
no he de vèr, y he de vivir
agena de sus festejos.
que no aveis de permitirme
galas, joyas: si todo esto
lo supongo yo, què os queda
que temer en este empeño?
Iñig. Buen remedio hemos pensado!
Enr. Motril, este era el remedio?
Mot. Si ella se echa las ventosas,
què puedo yo hazer en ello?
señor, aprietala mas.
Iñig. Señora, aunque el sufrimiento
prevenga vuestra atencion,
yo reconozco mi yerro,
y sè que no ha de poder
resistirle vuestro genio,
porque ha de ser mas prolixo.
Isab. Direis, que en mi encerramiento
aun no he de tener visitas:
llegarà à mas el estremo,
que à quitarme las criadas?
tambien lo doy por supuesto;
tendreis aora disculpa?
Mot. Si ella se brinda al veneno,
no ay sino darle à partido,
que esto no tiene remedio.
Iñig. Vive Dios que estoy perdido,
pues me ha obligado con esto
à rendirme à ser su esposo! *ap.*
Señora, si vuestro genio
tan contrario a este se ajusta,
mi mayor dicha es ser vuestro.
Marg. Ay mayor impertinencia!
miren què vida de infierno
era à la que èl me llevaba!
Dios me libre de tal necio!
Enr. Vive Dios, que estoy de vèr
lo que me quiere, muriendo!
Marg. Pues con esto, vos Enrique,
de mi no tendreis rezelo,
porque en vuestra condicion,
no es tan pesado el estremo.
Mot. Remedialo tu al contrario.
Enr Antes yo, señora, os ruego,
que en mi condicion no hableis,

 por

porque es peor, y mi excesso
es liviandad.
Marg. Que la ignoro
pensareis: es mas el yerro,
que ser muy enamorado?
Mot. Tambien tu me miras? bueno!
es acaso genio el tuyo,
que puede estàr encubierto,
andandote todo el dia,
quantas veo, tantas quiero?
Marg. Pues como èl à mi me quiera,
què importa el divertimiento,
si esse es genio, y no eleccion?
Enr. Es que vos en este afecto
sois desvelada, y yo soy
tal, que si me piden zelos,
harè desesperaciones.
Marg. Yo, aunque vos fuerais tã ciego,
que esso passàra à mis ojos,
no hiziera tal desacierto.
Iñig Motril, viste tal amor?
Mot. Muger que passa por esto,
comerà leche, y vinagre.
Enr. Y si llegàra el estremo?
Marg. No teneis que ponderalle,
que no puede vuestro excesso
llegar à termino tal,
que apure mi sufrimiento,
que mugeres como yo
saben en tales afectos,
sin que la conozca el labio
tener la pena en el pecho,
y no alenteis la porfia,
sino quereis que con esso
entienda, que esto es cautela
para faltar al concierto.
Iñig. Cielos, esto và perdido!
Motril, errafte el remedio.
Mot. Creiste que era resfriado,
y es tabardillo encubierto.
Isab. Y con esta condicion
me brindaba? el juizio pierdo
en pensarlo! Dios me libre
de vivir en tal tormento!
Enr. Vive Dios, que hemos errado
para irritarlas, el medio,
y ya es fuerza concluirnos.
Pues, señora, si todo esto
no os haze horror, mi eleccion
siempre os ha rendido el pecho;
y pues Don Iñigo haze
con Doña Isabel lo mesmo,
dadnos licencia à que vamos
à disponer de este empleo
las forzosas prevenciones.
Iñig. Antes tomàra vn veneno,
vive Dios, que ser su esposo! *ap.*
Marg. Id, que las dos, como à dueños
os obedecemos ya.
vèn Isabèl, que aun no creo
esta dicha: à Dios Enrique.
Isab. Don Iñigo à Dios, mi afecto
và dudando esta ventura! *Vas.*
Juan. Inès gran fiesta tenèmos!
Inès. Vès, Juana, què està ajustado?
pues no creas el concierto. *Vas.*
Mot. Què es esso, os aveis elado?
avèmos quedado buenos!
Enr. Pues què hemos de hazer aora?
Iñig. Què? lo que pensò el ingenio,
lo execute la verdad,
y partirnos al momento.
Enr. Pues esso es perderlo todo.
Mot. Quedo, ay tales majaderos!
aora os desesperais
quando comienza el enredo?
Aora estais en estado
de que ellas caygan mas presto.
Lo primero, es publicarlas
muchissimo amor, y luego
poner en execucion
todo lo que aveis propuesto,
que lo que horror no las haze
imaginado en el cuento,
sucedido en la ocasion
las harà perder el sesso,
y se han de desesperar,
ò si no, miente Galeno.
Enr. Y si no se desesperan,
y el casarnos es empeño?
Mot. Desesperarnos nosotros,
y ahorcarnos de compañeros.
Iñig. Don Enrique, ya empeñados,
fuerza es seguir este intento.
Mot. Pues fiaos de mi, y al arma
contra este amor embastero.
Iñig. Vamos à fingir finezas.
Enr. Y yo voy à fingir zelos.

Mot. Y yo, à que en el mundo vean,
que vn loco hizo al amor ciego.

JORNADA SEGVNDA.

Salen Don Iñigo, Don Enrique, y Motril.

Mot. Dadme dos mil abrazos cada vno,
que vive Dios que sois vno, Scipiones.
Iñi. Motril, què dizes? *Mot.* Que no fue ninguno
mas fuerte, q el que vence sus passiones,
y las vuestras de suerte aveis vencido,
que las dos engañadas han creido,
que entrambos las estais idolatrando,
con que aora los medios aplicando,
para ganarlas lograreis la gloria,
porque no ay sufrimiento sin victoria.
Iñ. A mi, Motril, el alma me ha costado
fingirme de Isabèl enamorado.
Enr. A mi el sentido, pues me tiene loco.
Mo. Señores, nunca mucho costò poco,
pues demàs de lograr tan alta gloria,
con esta accion compreis vna victoria,
cuyo trofeo amor pondrà en su templo,
y dexais à los hombres vn exemplo,
para redimir almas, que imprudentes
vàn al Limbo de amor por inocentes.
Iñ. Pues D Enrique, ya q està el remedio
de entrambos prevenido, y es el medio,
que yo he de pedir zelos, y vos dallos,
no ay sino comenzar à executallos.
Mo. Lo mejor es que yo assistiros puedo
à estrechar con entrambas el enredo,
buscãdo tiẽpo en q no estèn presentes,
pues viven en dos quartos diferentes.
Enr. Pues para què? *Mot.* Al enfermo es media vida,
que le assista el Doctor à la comida.
Enr. Pues ya que à entrambos puedes assistillos,
al medio de dar zelos, ò pedillos.
Qual ha de començar su diligencia?
Mot. Hasta en esso ha de aver su providencia,
entre el dar, y el pedir, aunq sean zelos:
y pues vàn à obligar vuestros anzuelos,
siempre los que entran dando, entran venciendo:
Entra tu dando, y luego tu pidiendo.
Iñ. Pues, Motril, ya la noche dà lo viene
ocasion à la industria, que previene
nuestra cautela. *Mo.* Pues sabeis la hora,
los dos os retirad, que yo entro aora
de Margarita al quarto, à darla vn tiẽto,
porque el remedio sea mas violento,
que segun es efecto, harà en vn canto,
y tu avisa â la musica entre tanto.
Iñ. està ya prevenida? *M.* aquesso ignoràs?
ha que està en infusion veinte y quatro horas.
En. Vamonos, pues, los dos à prevenirnos
q el vno al otro avèmos de assistirnos.
Mo. Esso ha de ser, hazed lo q las manos,
que la vna à la otra lava en agua clara,
y ambas à dos despues lavan la cara.
Iñ. D. Enrique, lo mas està logrado.
En. Pues à lo menos cõ mayor cuydado.

Vanse.

Mot. Solo he quedado à vrdir esta maraña,
y mientras Margarita entra en cãpaña:
mas ya mi maña se enrosca,
su rostro bello es aquel,
el amor me dè su miel
para cazar esta mosca.

Salen Margarita, y Iuana.

Marg. Motril? *Mot.* Ella ha de caer *ap.*
en la trampa. *Marg.* Y tu señor?
Mot. Nueva ha de ser esta flor:
antes venia à saber
si ha estado acà. *Marg.* No ha venido
à verme oy, que es mi pesar.
Mot. Pues yo le voy à buscar,
porque sin èl soy perdido.
Marg. Oye, aguarda. *Mot.* Voy de prisa,
Iuan. Y aqueste papel no ves?
Mot. Ay que la memoria es
de mis pecados aquella.
Iuan. Aora nada imagino
que esta es de otro pecador.
Mot. Es para que el portador
no la lea en el camino.
Iuan. Pues tu, de otro fias ello?
no la das tu? *Mot.* Yo la doy;
pero es que yo mismo soy
otro, quando me confiesso.
Marg. A vèr, Juana? *Mot.* es necedad
verla tu: ya và enhebrada.
Marg. Es que memoria cerrada,

mas parece voluntad:
verè si pecados son
en los primeros renglones.
Mot. Ello, a si fueran doblones:
pegò mi buena intencion!
Marg. lee. De vuestra correspondencia
cansada, y desengañada:
Mot. No habla de ti lo cansada;
esso dize mi conciencia.
Lee. Que aunque me ofenda el dezillo,
sè ya que no es solo Elvira
quien por vos llora, y suspira:
Què es aquesto? *Mot.* Vn pecadillo.
Lee. Pues es mas fina con vos
la de la calle del Prado.
Y esto què es? *Mot.* Otro pecado.
Lee. Mas no son solas las dos,
pues la del Carmen ayer,
para poder desmentillo,
os sacò junto al barquillo
de en casa de vna muger.
La variedad de distancias
es lo que mas me ha agradado.
Mot. Es que yo pongo el pecado
con todas sus circunstancias.
Lee. Que con las dos principales
del Postigo, y Lavapies,
de siete vuestro amor es.
Mot. Son los Pecados Mortales.
Lee. Y assi señor Don Enrique::
Mot. Como dixe:: *Marg.* Como digo::
Mot. No es possible! *Marg.* Este testigo
basta que lo certifique.
Mot. Yo lo escrivi divertido,
lapsus calami ha de ser.
Marg. Si, en ser letra de muger
reconoce que tu has sido.
Lee. Pues ya mi amor no os evita
que tengais otras, ò no,
entre tantas sobro yo,
escusadme la visita.
Esta era la confession,
bien se vè que tuya ha sido,
pues estàs arrepentido.
Mot. Què sea yo tan gran bestion,
que aqui me dexè caer
vn papel tan pernicioso!
Marg. Què estàs ya muy pesaroso?
Mot. Señora, no echas de vèr
en las frasses mal limadas,
que esso viene para mi?
mi amo ha de tener aqui
siete damas engañadas?
esto tambien ya es locura.
Marg. Pues què, no las tiene aora
Enrique? *Mot.* Mi amo, señora,
tiene mas, digo cordura.
Marg. Villano, viven los Cielos,
que si en tanto desengaño
quieres fingirme otro engaño,
en ti de tan viles zelos
logre vna venganza loca,
y te eche por vn balcon,
pues encubres su traycion.
Iuan. Y fuera vengança poca
verle al picaro hecho rajas,
porque quiera defendello.
Mot. Jesvs! como pegò aquello?
era leña, y esto pajas.
Señora, por Dios te clamo,
si la culpa me has de echar,
que à mi me mandes matar,
y no lo sepa mi amo.
Marg. Pues es cosa esta traycion
de poder dissimulalla?
Mot. Pues te ofreciste llevalla,
sufrele su condicion.
Marg. Pues yo avia de pensar,
aunque su condicion fuesse,
que esta liviandad tuviesse
quien le trata de casar?
Mot. No eches à perder las bodas,
que me lleve Barrabàs,
si cada dia haze mas
que visitarlas à todas.
Marg. Tu, traydor, eres quien fragua
su maldad, de ella tercero.
Mot. No soy tal, si no el herrero
que aviva el fuego con agua:
pues señora, entre las dos
à mi el castigo se aplique.
Iuan. Ay, señora, Don Enrique::
Marg. Dissimula. *Mot.* Si por Dios.

Sale Enrique.

Enr. Muerto, señora, à la herida
de no averte oy assistido,
vengo à restaurar la vida
que perdi. *Marg.* Ya yo he sabido

que la traeis muy perdida:
lo mismo que à mi, este ingrato
dirà à qualquiera que nombre.
Juan. Assi lo muestra su trato.
Marg. Quantas vidas tendrà este hõbre?
Juan. Si son siete, las del gato.
Marg. Donde os aveis detenido
sin verme, Enrique, todo oy?
Enr. Forçosa la causa ha sido,
pues con esso he prevenido
para el empeño en que estoy
de lograr tan alto bien,
mil cosas forçosas todas.
Marg. Yo presumo, y pienso bien,
que como cañas, tambien
debeis de ensayar las bodas.
Enr. No te entiendo. *Mot.* Aquesso và,
señora, à echarlo à perder.
Marg. En iras me abraso ya!
Mot. Què bien templada que està
para el bayle que ha de aver!
Enr. Motril, traxiste respuesta
de aquel papel de Don Diego?
Hazele señas.
Mot. Señor, yo: aqui entra la fiesta.
Marg. Señas le hazes? buena es esta!
no las verà, que està ciego.
Enr. Yo no sè que signifique,
què dizes? responde luego.
Marg. Si quereis que yo os lo explique
cierto señor Don Enrique,
que èl es muy lindo Don Diego:
Respuesta de su atencion
cobrè yo en este papel:
vedle, que es amigo fiel,
y haze commemoracion
de otros amigos como èl,
y yà con vos se promete
mi amor muy dulce quietud,
pues sois, segun el villete,
hombre de tanta virtud,
que las teneis todas siete.
Enr. Motril, quien traxo este pliego?
què es aquesto? *Mot.* Què è yo!
Enr. Pues traydor, lo que te entrego::
Mot. Todo para mi? reniego
del padre que me engendrò.
Marg. Y eran à caso estos duelos
los que ibas à prevenir?
Enr. No sea pedirme zelos,
porque haràs, viven los Cielos,
que no lo pueda sufrir!
Marg. Lindo estilo de templarme,
muriendo yo de pesar!
y pensais para obligarme
reñirme sobre agraviarme?
Mot. Y despues ha de baylar.
Enr. Yo, señora, te he propuesto
mi condicion, su violencia,
que te adoro es manifiesto;
mas si prosigues en esto,
me saldrè de tu presencia;
porque mi amor, mi enemigo
ha de ser por tu razon;
con que aqui, à tenerme obligo
vna batalla contigo,
y otra con mi condicion.
Marg. Pues si à esso os veis obligado
por vuestro capricho necio,
que os vais, es mas acertado,
mas no hayendo del enfado,
sino echado del desprecio:
Yo soy la que os manda aora
que os vais, mas id advertido,
que ha de ser, à no bolver
à mis ojos sin peligro:
para dorar el desayre
de aver yo à vn hombre querido
tan torpe, que aun no hace menos
con la disculpa el delito,
no ay mas medio que el desprecio,
con èl à vn tiempo redimo
el sentimiento, la quexa,
y la deuda del castigo,
pues aviendoos yo dexado,
por no obligarme à sentillo,
lo que obrais vos como vos,
no lo hazeis ya como mio:
y pues ya el enojo cessa,
id con Dios, que es vuestro estilo
de hombre de muy lindo gusto,
para no ser mi marido:
muriendome estoy de pena!
Enr. Si es esse enojo fingido,
sabiendo lo que te adoro,
porque me emmiende el desvio,
lo que yerra el natural,
no lo corrige el peligro,

 ni

ni tu has de ſer tan cruel,
que me ayas dado el cariño
para empeñarme à adorarte;
y quando lo has conocido,
hazer de mi miſmo amor,
para matarme el cuchillo?
Marg. Si ya, no por el agravio,
por vueſtro modo me irrito,
ſi intentais ſatisfacerme,
no tomareis otro eſtilo?
no direis que eſto es engaño?
es duelo vueſtro delito,
que no podeis deſmentille?
Enr. No ſabeis que eſte delirio
en mi es genio, y no fineza?
Marg. Yo he de perder el ſentido!
hombre, no ſabràs negallo?
Mot. Proſigue, que eſſo và lindo:
no la dès ſatisfacion.
Enr. Si tu, Señora, lo has viſto,
de què ſervirà el negallo?
no es en mi menos delito,
y menos agravio tuyo
ſer divertimiento mio?
Marg. Pues eſſe divertimiento
no le lograreis commigo:
ſi quando eſtais deſeando
mi mano, andais divertido,
què hareis, quando mi amor tenga
el enfado de preciſo?
Enr. Eſſo en mi, ſeñora, es genio,
que no puedo reprimillo.
Marg. Con eſto me deſeſpera!
què aun negarlo no ha querido
Don Enrique? ya eſto paſſa
de ofenſa, y deſayre mio!
ſalid ya de mi preſencia,
que no sè como vos miſmo
teneis ojos para vèr
à quien lo que ſois hà viſto?
idos de aqui: què eſperais?
Enr. Pues no es mayor el delito
de aver mi pecho enlazado
con alevoſo artificio
à vn amor, que ya es incendio,
para darme eſte caſtigo?
Marg. Eſto es deſeſperacion!
eſte hombre tiene ſentido?
Juana, no oyes la diſculpa?
Iuan. De ti mas, que dèl me admiro:
Marg. Señor Don Enrique, ya,
aunque eſto fuera fingido
para apurar mi paciencia,
no pudiera reſiſtillo,
ya no me cueſta dolor
el agravio que no es mio,
quando arrojado del pecho,
de mi tan lexos os miro;
y pues vueſtro deſahogo
es tan loco, y atrevido,
que aun no toma por reſpecto
la apelacion del retiro:
yo me voy por no ofenderme,
vèn, Juana, que tal me miro,
que temo, ſi me detengo,
que he de hazer algun delirio. *Vaſ.*
Iuan. Ya yo le huviera deshecho
las barbas, y los hozicos. *Vaſ.*
Mot. Dame vn abrazo, ſeñor,
que hemos quedado floridos.
Enr. Tu ingenio alabo, Motril.
Mot. Con èl eſtàn muchos ricos.
Enr. A Don Iñigo buſquèmos
para trazar el arbitrio
de inclinar eſtas mugeres,
ya que avèmos conſeguido
el canſar à Margarita.
Mot. Pues eſſo te dà faſtidio?
ſialo de mi. *Enr.* Pues vamos.
Mot. Ve tu, que ſi yo conſigo
que os dexen, para que os quieran
no es meneſter artificio.
Enr. Por què?
Mot. Porque hazer que os dexen
es virtud, y èſt tro es vicio,
Vaſe Enrique.
mas en el zaguan Marcelo
eſtà embozado: què intenta?
Sale Marcelo.
Marc. Motril? mas quiero cerrar
eſta puerta. *Mot.* Para què?
Marc. Aora ſe lo dirè:
porque le vengo à matar.
Mot. Què dizes? te eſtàs burlando?
Marg. Vive el Divino Señor,
que he de matarle al traydor!
Mot. Parece que eſtàs jugando?
Marg. La eſpada intente ſacar,

ò le he de dar: vive Dios,
que aqui encerrados los dos
nos avèmos de matar.
Saca la espada.
Mot. Hombre, de veras? por què es
tan impensada question?
Marc. No quiero satisfacion,
si no matarle: Ea, pues.
Mot. Hombre aguarda, y dame audiēcia.
Marc. No ay que oir.
Mot. Pues de repente
he de reñir, hombre tente,
es quinola esta pendencia?
Marc. Yo tengo para esta accion
razon, y harta. *Mot.* Bien se vè,
que esto es fuerça, que te dè,
de aver hecho la razon.
Marc. Advierta, que le despacho,
saque, pues, la espada presto.
Mot. Virgen Sagrada, què es esto?
este hombre viene borracho!
Marc. Doyle, si la voz entona.
Mot. Hombre, en mi, què te amohina?
no sabes que soy gallina,
y traygo espada capona?
Marc. Acabe. *Mot.* No me has de dar
causa? *Marc.* Es traydor à su amigo.
Mot. Pues traygame vstè vn testigo,
y me dexarè matar.
Marc. Yo le he de tirar de veras,
ò saque la espada, ò no.
Mot. Pues, hombre, si riño yo,
no es possible que tu mueras.
Marc. Si yo de matarle trato,
solo esso le ha de valer. (ser.
Mot. No ay mas medio? *Mar.* Esto ha de
Mot. Pues apelo à la del gato.
Marc. Vive Dios que se defiende!
Mot. Por Dios q̃ el miedo es guerrero!
Mar. Tente, aguarda. *Mo.* Yo no quiero.
Marc. Esso mi valor pretende.
Menguado, para el denuedo
no es menester mas primor,
que atreverse de valor
à esso que has hecho de miedo.
Mot. Luego es burla tu mohina?
Marc. No es mas q̃ enseñarte. *Mot.* Tēte:
Vive Dios, que el ser valiente
no es mas, que no ser gallina.

Marc. Vamos? *Mot.* No me puedo ir,
que aora conviene entrar
à Doña Isabel à hablar.
Salen Isabel, è Inès.
Marc. Ya te sale à recibir. *Vas.*
Isab. Inès, ay mayor ventura
que la que amor ha logrado?
siempre mas enamorado
le veo de mi hermosura:
y el temor que avia tenido
mi hermana, de que era engaño,
con vn amor tan estraño
todo se ha desvanecido.
Inès. Señora, tu eres tan bella,
que esso en èl era preciso.
Isab. La que logra lo que quiso,
mucho le debe à su estrella.
Mot. Como su dicha celebra,
con el amor se encandila,
y pensando que es anguila,
se està hartando de culebra:
señora. *Isab.* Motril, què es esto?
tu descuydo à verme viene?
Mot. Por caña dulce me tiene,
yo la amargarè bien presto.
Señora, el venirte à vèr,
es por venirte à pedir.
Isab. Huelgome de que el venir
sea averme menester:
què me quieres? *Mot.* Por ti, mi vida,
ver espero assegurada,
porque la traygo jugada.
Isab. Como jugada? *Mot.* Y perdida.
Mientras en ti tuvo tassa
de Don Iñigo el amor,
entraba yo sin temor,
y sin peligro en tu casa:
Mas ya que està enamorado,
dandome Enrique racion,
como èl te tuvo aficion,
es mi riesgo declarado,
y mucho mayor aora,
que està la boda cercana.
Isab. Què necedad tan liviana!
Mot. Como liviana, señora?
si ayer que Inès me llamò,
porque me viò en la escalera,
sobre averiguar lo que era,
al portal me retirò,

y si el fuego no le apaga,
me dexa alli de vn cachete.
Inès. Con tanta fuerça acomete?
Mot. Es que los da con la daga.
Isab. No puedo creer tal excesso,
por tan ligera ocasion.
Mot. Tu ignoras su condicion,
y lo dudaràs por esso;
es tal su passion infiel,
que si le ofrece que mandes
llamar à vn hijo de Flandes,
ha de tener zelos dèl.
Inès. Zelos de vn caxero? el vellos
diera risa, mas le infamas.
Mot. Es que èl sabe que las damas
se empeñan siempre con ellos;
y en fin, señora, te pido,
que aunque me quieras hablar,
nunca me mandes llamar
en vida de este marido.
Isab. Luego esso es ya despedirte
para no bolverme à vèr?
Mot. Señora, si es menester,
por allà podrè servirte,
pero entrar acà es mal rato,
porque entro diziendo el Credo,
y no quiero que à mi miedo
le coja en Poncio Pilato.
Inès. De los que en casa se vèn
tendrà èl zelos? *Mot.* Y aun de si,
y tendrà zelos de ti;
pero en esso harà muy bien.
Isab. Tiene èl de ti mal concepto?
Mot. Señora, valgame Dios!
pues temo: entre los dos
acaso avrà algun secreto?
Inès. Pues aqui hemos de saber,
que à Don Iñigo he sentido.
Mot. Ay Virgen, yo soy perdido!
sacame de aqui, muger.
Isab. Pues por què? *Mot.* Porque mi vida,
si me vè, si yo, si al punto,
si me escondo, si pregunto,
lleve el diablo mi venida:
la frente se me espeluza:
Inès. Pues de què te turbas tanto?
Mot. Escondeme, por Dios santo,
aunque sea en vna alcuza.
Isab. Pues tu te avràs de esconder
en mi casa? *Mot.* Y no te pese:
que no es bien que te confiesse
la causa que ay de temer.
Isab. Què causa? *Mot.* Por Dios, señora,
que no me la apures mas,
escondeme, y lo sabràs,
que yo estoy temblando aora
de pensar, que me acomete,
por lo que sabe de mi.
Isab. Què es lo que sabe de ti?
Mot. Sabe, que soy alcahuete,
y à mi madre venderà
mi maldita inclinacion.
Isab. Pues escondele. *Inès.* Y chiton,
porque pienso que entra ya.
Isab. No te sienta.
Mot. Esso imaginas?
Jesus! ay pobre muger, *à pa.*
què te has dexado esconder
la zorra entre las gallinas. *Escondese.*

Sale Don Iñigo.

Iñig. Doña Isabel? Ay de mi!
Isab. Don Iñigo, con què pena
entras turbado el semblante?
Iñig. Pena yo, Isabel bella?
Como està abierto este quarto?
Isab. Nunca mi quarto se cierra,
como antes de entrar en èl,
ay cuydado en otra puerta.
Iñig. Mas no debe de ser mucho,
pues yo la hallè aora abierta,
y al entrar: valgame Dios!
Isab. Què te ha sucedido en ella?
Inès. Ay, señora, èl viò a Motril!
Isab. Pues què importa que le vea?
Inès. Què sabes tu si su miedo
nace de alguna sospecha?
Mot. Famosa ha sido la entrada.
y si el caracol le acierta,
han de ser breves las cañas.
Isab. Don Iñigo, no me tengas
entre el amor, y la duda
con tanto dolor suspensa.
Iñig. Duda, tu, Isabel, de què?
no ay causa aora à que puedas
dar con razon esse nombre.
Isab. Esso es darme mayor pena,
quando tu rostro publica
lo que tu labio me niega.

Iñig. En mi, Isabel, no ay de nuevo
mas, de que de tu belleza,
soy mas idolatra, siempre
que me acerco à tu presencia:
lo que el corazon no siente,
què tibiamente se esfuerza!
Isab. Pues què te obligò à estrañar,
que el quarto abierto estuviera,
y à entrar aqui descompuesto?
Iñig. Si lo apuras, serà fuerça,
que te diga mi cuydado.
Al entrar yo por la puerta,
vi en esse portal dos hombres
recatarse con cautela;
quiselos reconocer,
y antes que hazerlo pudiera,
se salieron dèl; seguilos,
hasta que al tomar la buelta
de la calle, los perdi:
bolvi à tu casa, y abiertas
todas las puertas hallè:
no digo yo que esto sea
causa, para que mi amor,
de ti pueda tener quexa:
Mas para que mis temores
vn sobresalto padezcan,
es mucha, y yo te suplico,
que desde oy cuydado tengas
de que halle el quarto cerrado,
que aunque es prolixa advertencia,
pues mi condicion no ignoras,
le perdonareis lo necia.
Isab. Como necia? antes es justa,
que esso ha sido inadvertencia
de las criadas, vosotras
con esto estareis atentas.
Iñig. No, esso quando à mi me toque,
yo no lo he de fiar de ellas,
porque yo tendrè en mi casa
para vivir sin sospecha
criadas de mi eleccion.
Inès. Ay, señora, esto me suena
à expulsion! *Isab.* Pues de las mias,
què es lo que aora rezelas?
Iñig. Nada, mas no podrè yo
tener eleccion en ellas,
y traer las que quisiere?
Isab. Yo à tu gusto estoy sujeta:
Inès. Y has de sufrir que nos dexe?
Isab. Pues tengo yo resistencia?
Inès. Lleve el diablo quien tal sufre.
Isab. Mi amor, Inès, me sujeta.
Inès. Acabòse, avrà expulsion:
ya imagino en ama nueva:
al Buensucesso mañana
voy al hermano à dar señas.
Mot. La Inès, sin duda, es Morisca,
pues la expulsion la desvela.
Iñig. Pues entretanto, Isabel,
te advierto, que quando venga
Motril aqui, ò qualquier criado
de Enrique, por estas puertas
no ha de entrar. *Isab.* Pues porq causa?
Mot. Porque trae barajas hechas.
Iñig. No he de menester yo dezilla.
Isab. Mas yo he menester sabella.
Iñig. No has de querer tu saber
mas que mi voz te lo advierta,
que el no replicarme, solo
te toca en esta materia,
y esso es passar de curiosa.
Isab. Lo que tu quisieres sea,
no te enojes: Ay Inès, *à part.*
solo con mi amor pudiera
sufrir esta condicion!
Mot. Ya cayò chispa en la yesca;
presto se arderà la casa.
Inès. Què haria si à Motril viera?
Isab. Ya de averle permitido,
que se escondiesse, me pesa.
Mot. No pudo ser, que entrò el lobo
con el pellejo de oveja.
Tocan dentro guitarra.
Iñig. Oye, Isabel, què instrumento
junto à tus ventanas suena?
Isab. Pues yo què puedo saber?
Qualquiera tiene licencia
para tañer en la calle. *Dan vn golpe.*
Iñig. Y tambien para esta seña?
Isab. Què fue? *Mot.* Aì fue vna pedrada.
Iñig. Aguarda, que à mas se empeña.
Cant. Pastores de Manzanares,
que mi dicha os desconsuela,
no embidieis à mi ventura,
si podeis à mi fineza.
Iñig. Ay de mi! Isabel, què dizes?
tiene licencia qualquiera
para cantar en la calle,

y dar aviso à tu reja?
Isab. Yo no sè que pueda ser.
Mot. Esso ha sido canto, y piedra.
Iñig. Vive Dios, que si me dizes,
que tu no sabes quien sean,
y que lo ignoras, me obligues
à que el respecto te pierda,
y te diga, que es traycion,
que ha trazado tu cautela,
porque yo me desespere,
y tu logres su fineza.
Isab. Don Iñigo, esso presumes?
tan presto te desenfrenas?
què ocasion te he dado yo
para hazerme tanta ofensa?
Advierte, que el sufrimiento
de amor todo lo sujeta,
y solamente el decoro
es excepcion de esta regla;
porque aunque amor me avassalle,
si las leyes de honor quiebra,
por los fueros del recato
le negarè la obediencia.
Iñig. De suerte, que aviendo visto
tan señalada evidencia,
quieres que tenga cordura
la locura de vna ofensa?
Isab. Pues por què no? de què sabes
que à mi la musica sea?
para vna seña, no ay yerro?
Mot. Y como, los de la reja.
Music. Los favores de Belisa
à mi corazon alientan,
pero yo, en mi adoracion
tengo gloria mas perfecta.
Iñig. Mira si es à ti pues dize
tu mismo nombre la letra?
Isab. Cielos, què puede ser esto?
Mot. Tener yo las coplas hechas
para el caso. *Iñig.* Vive el Cielo,
que yo à mi me hago la ofensa
en estar perdiendo tiempo
con tu engaño, y con mi quexa,
escuchando à quien blasona
tu favor con tal llaneza,
que en canciones le publica;
pero yo en su desverguenza
despicarè mi dolor,
pues no puedo en tu cautela.
Isab. Don Iñigo (ay Dios!) detente.
Iñig. Isabel, no me detengas,
ò atropellarè por todo.
Isab. No te ataja mi inocencia?
Iñig. Yo he de salir, Isabel,
que ya sè, que en esso intentas
assegurar el peligro
del que alli te lisonjea.
Isab. Mira, señor, que te engañas.
Iñig. Ya sè quien me engaña: suelta.
Isab. Pues no ha de ser, vive Dios,
solo porque assi lo piensas,
y ha de poder el despecho,
lo que la verdad no pueda,
que à vezes parece culpa
vna verdad por modesta.
Iñig. Què hazes? *Isa.* Estorvarte el passo.
Mot. Pegò el fuego con la leña,
ya no son menester fuelles.
Iñig. A detenerme te empeñas?
pues no basta tu traycion,
que yo mis agravios vea,
sin pensar la tyranìa
tambien à que los consienta?
Isab. Don Iñigo, ya te he dicho,
que yo esta atencion te deba,
y de mi decoro abaxo
imagines quanto quieras.
Saliendo tu, no es el riesgo
solo del que està allà fuera,
sino tuyo, que en tu espada
no està dada la sentencia.
Pues si os arriesgais entrambos,
con què fundamento piensas,
que amparo el riesgo del otro,
estando el tuyo tan cerca?
El detenerte, es querer
deberle yo à tu fineza,
que creas à mi respecto
lo que ha de hallar tu sospecha?
Tu has de ver, que algun galan
sin permission me festeja,
que para vn atrevimiento
ninguno pide licencia:
Pues si esto vès, que te debo,
quando satisfecho buelvas?
es menester ser quien soy
para que despues lo creas?
A qualquier muger comun

essa atencion le debieras;
pues tu no has de hazer commigo
algo mas que con qualquiera?
Yo no soy, si puedo ser
de las que se lisonjean
de festejos atrevidos,
quando à otro dueño se entregan:
ni tu puedes ser tampoco
hombre de tan baxas prendas,
que trates de hazer tu esposa
à muger de quien tal piensas.
Pues si en mi, por mi no cabe,
ni en ti, por ti la sospecha,
no has de agraviar tu opinion
quando à la mia no atiendas:
y advierte, que à no bolver
has de salir por mi puerta,
que si eres tal, que lo quieres,
yo he de ser tal, que no quiera.
Iñig. Con sofisticas razones
solo entretenerme intentas:
Viven los Cielos, tyrana,
que he de salir, que aunque sea
verdad, que no lo permites,
fuera en mi valor baxeza.
no castigar su ossadia,
ô no apurar tu cautela:
y vengado, he de bolver
despues, aunque tu no quieras,
à ser horror de tu casa,
à hazer que el sol no te vea,
à no dexar vn resquicio
por donde entre la sospecha,
â ser rayo mas violento
en tu aleve resistencia.
Isab. Como bolver? Vive el Cielo:
advierte à lo que te empeñas
Don Iñigo, porque ya
mi decoro desespera.
Mot. Pues aora entra la mia. *ruydo.*
Iñig. Què es esto? què ruydo suena
adentro? Quien està aqui?
Mot. Señor, yo, tu, vn alma en pena,
que aqui, ya, no, si, gritando,
porque el diablo se la lleva.
Iñig Hà traydor: què es lo que miro?
tu escondido aqui? què intentas?
Mot. Señor, yo me entrè aqui dentro,
porq iba:: *Iñi.* Donde? *Mo.* A Ginebra,
y pensè que era esta casa,
como vi tal ruydo en ella.
Iñig. Pues traydor, quando te he dicho
que à entrar aqui no te atrevas,
à esta ocasion te hallo dentro?
tu, infame, eres el que tercia
en este agravio à mis ojos.
Isab. Pues, Don Iñigo, esso piensas?
este hombre entrò à prevenirme
lo mismo que tu le ordenas;
y sabiendo, que venias,
de temor que aqui le vieras
se escondiò alli. *Iñig* Mas malicia
tiene el que tu le defiendas:
Vive Dios, que he de matalle.
Mot. Señora, librame de esta,
pues sabes que estoy sin culpa.
Isab. Esso hazes en mi presencia?
mira, señor, que esso es ya
muy atrevida llaneza.
Iñig En que le ampares conozco
tu culpa, y porque lo veas,
le he de hazer dos mil pedazos.
Mot. Ay, señora, que se suelta!
Isab. Mira, señor, que es perderme.
Mot. Tenle, Inès. *Inès.* Señor, no quieras
castigar vn inocente.
Mot. Como Judas en la venta.
Iñig. Quita aleve: tu tambien?
ò por complice en mi pena
tomarè en ti la venganza.
Inès. Ay Christo de la Paciencia!
Señora, este hombre es vn tygre.
Mot. Jesus! qual anda la gresca.
Isab. Esto es ya desesperarme,
y el sufrimiento me afrenta.
Señor Don Iñigo, vos,
para vsar essas violencias,
del dominio de mi esposo
la possession aun no llega.
Si os la ha dado mi palabra,
yo os la quito, y salgo della,
que yo he ofrecido mi mano
à vn hombre, mas no à vna fiera.
Yà la puerta libre os dexo,
y nunca bolvais à vella,
porque aveis de hallar cerrada
la que aveis culpado abierta.
Mot. Ay! Dios: ya arroja la ropa,

hasta la cama te quema.

Iñig. Hà tyrana! bien sè yo
que esso es lo que tu deseas;
mas me dàs el desengaño,
quando mi amor me atormenta.
Pues no has de lograrle, ingrata,
tan barato como piensas,
porque antes he de tomar
la venganza de mi pena
en esse traydor, que amparas,
y despues en el que alientas,
pues aver solicitado,
que mi eleccion te quisiera,
fue por darme mas dolor,
quando es mayor mi firmeza.

Isab. Ya no pienso detenerle.

Iñig. Hà cruel! tanta fineza
pagas con tanto desprecio!
quando es ya mi pecho vn Etna
de las llamas de mi amor,
la nieve de su cautela
previenes contra mi incendio;
pues porque tu engaño sepa,
huyendo irè despachado.
Aun del villano, que ostenta
su favor, me vengarè,
y guardese tu dureza
del fuego de mi furor,
que aunque mi dolor te dexa,
vn escandalo he de ser
de todos los que me ofendan,
hasta vengar mis agravios.
Ya me voy, Cielos! mas pena
ha sido el fingirlo en mi,
que averlo creìdo en ella. *Vas.*

Inès. Vete con dos mil demonios.

Isab. No quiera Dios que acà buelva.

Mot. Jesus, que risa! tragaron
el pimiento por canela.

Isab. Motril? *Mot.* Ay señora mia!
tèn piedad de tu belleza,
que con este hombre del diablo,
à vn infierno la condenas.

Isab. Què es lo que dizes, Motril?
antes la garganta diera
à vn cuchillo, que à èl la mano.

Inès. Como la mano? esso piensas?
antes seria Beata
que su esposa.

Mot. Bravas nuevas! *à part.*
como à niños, con acibar
les he quitado la teta:
pues, señora, tu no sabes
quien es, aunque le aborrezcas:
mas porfiado que pobre,
le has de hallar siempre à tu puerta.

Isab. Què dizes? Viven los Cielos,
que si à mirarme bolviera;
mas presumirlo aun no quiero:
Vèn, Inès, que voy tan ciega,
que ha de obligarme à vn despecho
este hombre, si verme intenta. *Vas.*

Mot. Què brava ha sido la purga!
miren las coleras que echa.

Inès. Mas que se le lleve el diablo,
quando à Sevilla se buelva, *Vas.*

Mot. Salto, y brinco de contento.
Jesus! què cura tan diestra!
si se sabe, vn millon de oro
me ha de valer la receta.

JORNADA TERCERA.

Salen Margarita, y Juana.

Marg. Juana, tu consuelo calle,
que esso me dà mas dolor.

Juan. Pues, señora, no es peor
que la pena te avasalle?

Marg. Què he de hazer, si ella me apura?

Juan. Lo que Isabel mi señora,
que tu misma pena llora,
y divertirse procura,
porque aunque contrarios son
vuestros sentimientos varios,
la pena de los contrarios
tiene la misma razon:
con la musica secreta
divirtiendo su dolor.

Marg. Para mi es pena mayor,
pues mas tristeza me dà.

Juan. Muy desesperada estàs.

Marg. Què he de hazer? si la porfia
de Enrique và cada dia
à desesperarme mas.
Yo à este hombre le aborrecì,
al passo que le adorè,
y oy quanto èl crece en su fee,
se và alexando de mi;
porque èl en sus liviandades

cada dia està peor,
y sin emmendar su error
solicita mis piedades.
Iuan. Esse mismo es el dolor
de que Isabel se divierte.
Marg. Ya veo, que es de essa suerte
en sus efectos amor,
en su mar nunca ay bonança,
el que mas tranquilo, y quieto
al riesgo de la mudança:
le navega, và sujeto
el que del favor guiado
huye, quando quiere bien,
del escollo del desdèn
dà en el baxo del enfado.
El que se vè mas querido,
de su tibieza adolece:
el que de fino padece,
llora el dolor de su olvido:
al que sin estos desvelos
navega prosperamente,
sobresalta de repente
la tormenta de los zelos.
No ay bien sin sombra de daño,
y de tanto peligrar,
vienen todos à parar
al puerto del desengaño:
alli es mas pena el placer,
con que en tan incierto mar,
toda la vida es llorar,
Dent music. Por amar, y aborrecer.
Marg. Por esto mas me entristece
la musica, pues por mi
habiò esta sentencia aqui,
que no es acaso parece.
Iuan. Grande es, señora, el rigor
con que amor sus tiros hace!
Marg. Y nadie sabe si nace
de nuestro gusto, ò de amor;
porque el gusto mas colmado,
deseado, ò conseguido,
baxa siempre posseìdo
de lo que fue deseado:
quando el deseo le alcança,
cansa à la imaginacion,
que siempre la possession
es menos que la esperança.
Dexale luego el enfado,
y dexado de improviso,
buelve à cobrar aquel viso
de quando fue deseado.
Buelvese luego à buscar,
con que todo es padecer.
Music. En dexando, por bolver,
y en bolviendo, por dexar.
Marg. El que esto dixo, parece
que estaba dentro de mi,
no ay pena nueva por si,
sino por quien la padece.
Music. Yo de mi amante zelosa?
yo de vn zeloso oprimida? (copla.
Va saliẽdo Doña Isa. è Inè. mientras cantã la
vna, y otra es triste vida:
qual serà menos penosa?
Isab. Yo de mi amante zelosa?
yo de vn zeloso oprimida?
vna, y otra triste vida,
qual serà menos penosa?
El que dudò de essa suerte,
mi mal quiso difinir:
No dexeis de proseguir,
que vuestra voz me divierte.
Marg. Qual pena en ti es menos fuerte
de las dos à que convida
essa duda? *Isab.* Mejor vida
passàra siendo forçosa.
Isab. Musi. Yo de mi amante zelosa.
Marg. Musi. Yo de vn zeloso oprimida.
Isab. Essa dà mayor herida.
Marg. Y aquessa hiere, y agravia.
Isa. Essa es tormento. *Marg.* Essa es rabia.
Las 2. Musi. Vna, y otra es triste vida.
Marg. Pero quando nos convida
de dos, con vna forçosa,
entre oprimida, y zelosa,
segun es su inclinacion,
saber puede el corazon.
Marg Musi. Qual serà menos penosa.
Isab. Vivir zelosa es mejor,
que resistiendo rezelos;
porque el que me pide zelos
desconfia de mi honor.
Marg. Y el que los dà, no es peor?
porque tu te vès querida,
y yo pienso que me olvida
el que en otro amor me ofende.
Isab. Esto yela. *Marg.* Y esto enciende.
Las 2. Musi. Vna, y otra es triste vida,

Isab. El que de mi amor no fia,
supone en mi falso trato,
y quita de mi recato
todo lo que desconfia;
y aunque su loca porfia,
que nace de amor, no ignoro,
por mayor pena la lloro,
y es mas insufrible vida,
que no quiero ser querida
à costa de mi decoro.
Marg. Quien dà zelos, dà à entender,
que no quiere, ò que se muda,
y es mayor pena la duda,
que no se puede saber:
menos mal es padecer,
que mi amante sin verdad
dude mi facilidad:
pues puede estar mi dolor
satisfecho de mi honor,
y no de su voluntad.
Isab. Mi honor en mi no consiste,
sino en lo que èl de mi piensa.
Marg. A essa herida, la defensa
de la verdad la resiste.
Isab. Tampoco del que me assiste
puedo pensar que me olvida.
Marg. Mas puedo no ser querida,
que es el mas grave dolor.
Isab. Esso es duda. *Marg.* Esso temor.
Las 2. Musi. Vna, y otra es triste vida.
Sale al pañ. Motril.
Mot. Toda la question he oido,
que entre las dos se ha trabado:
como yo lo avia pensado
el retruecano ha salido.
Y segun lo que ya infieren,
la razon ha de faltar,
ò ellas se han de enamorar
de los dos, como ellos quieren.
Yo vengo à atizar la riña;
y pues tan frio se bebe,
à echarles sal en la nieve,
porque se haga garapiña:
Entro, pues. *Marg.* Motril?
Mot. Señora?
Marg. Aun no nos has olvidado?
Mot. Traygo el corazon quebrado
de aver escuchado aora
à Don Iñigo, y à Enrique,
que segun es su passion,
de arrancarse el corazon
quedaban los dos à pique.
Marg. Pues de què es tal frenesi?
Mot. Pardiez, essa duda es vana:
Don Iñigo por tu hermana;
y Don Enrique por ti.
Isab. Pues no estàn desengañados
de que los aborrecemos?
Mot. Bueno es para los estremos,
que haziendo estàn los cuitados.
Si los vierades alli
apostando en su desprecio,
à qual suspira mas recio:
El vno dixo: ay de mi!
y el otro por exceder
del pecho el tono, y el fuego,
ay, y reay dixo luego:
Y el otro al verse vencer,
dixo: Ay, y tatara ay;
pero el otro mas prolixo,
por sobrepujalle dixo:
Ay, y guiriguirigay.
Marg. Buen estilo de quexarse!
Mot. Pues, señoras, de verdad,
que debeis tener piedad,
porque quedan para ahorcarse:
y Enrique desesperado,
como de ti nunca aparta
su pensamiento, vna sarta
de perlas oy ha comprado,
por si eres tal, que permitas,
que su amor se desespere.
Marg. Pues para què? *Mot* Para q̃ quiere
ahorcarse con Margaritas.
Marg. Facil es de conseguir
de esse modo. *Mot.* Y no seria
facil tambien, si èl porfia,
que tu le buelvas à oìr?
Què và que he de conseguillo?
Marg. No solo à oìr, mas ni à ver
à esse hombre pienso bolver.
Mot. Ea, que esse es enojillo,
y ellos de su condicion
estàn muy arrepentidos,
y han de venir reducidos
oy à pediros perdon.
Marg. Si viene, me ha de obligar
à que yo vn despecho intente,

vive el Cielo! *Mot.* Lindamente,
esto està como ha de estàr.
Isab. Ya esso nos mueve à furor.
Mot. De amor han quedado sanas *apart.*
las dos como vnas mançanas.
Si llega à tanto el rigor,
yo, señoras, oy lo errè;
porque viendolos gemir,
que os viniessen à pedir
perdon los aconsejè:
y dicho, y hecho, hele alli,
que Enrique à buscarte viene.
Marg. Esse atrevimiento tiene
su liviandad? *Mot.* Ya entra aqui.
Marg. Pues yo no lo he de esperar:
dile que se buelva à ir,
que yo no he de permitir
que en su amor me buelva à hablar.
Mot. Esso, señora, es mas daño,
que el desden à amor irrita.
Isab. Aguardale, Margarita,
y dale tu el desengaño,
para que olvide tu amor.
Mot. Hazlo, y no seas cruel.
Marg. Esperale tu, Isabel,
pues te haze menos horror
su condicion, como has dicho. *Vas.*
Isab. Yo por menos mal tuviera,
que Enrique â mi me quisiera.
Mot. Bien hilado và el capricho,
si aqui la envidia lo fragua,
trocados los pareceres,
que es precisa en las mugeres,
como berros, donde ay agua.

Sale Enrique.

Enr. Amor me dè sufrimiento,
para que yo, siendo amante
de Isabel, à Margarita
finja finezas tan grandes,
como requiere el engaño.
Mot. Señor, por la misma parte,
que te veniste, te buelve.
Enr. Pues por què?
Mot. Porque hecha vn aspid
se fue de aqui Margarita,
por no verte, ni escucharte.
Enr. La vida, Motril, me ha dado,
porque seria obligarme
à morir, fingir finezas.
Mot. Quedo, pesia mi linage!
no vès que està aqui Isabel,
y para que ella te ame,
es menester darla envidia?
Dila mil ansias mortales,
finge flechas, que ella es
la que importa que se clave.
Isab. Enrique, mi hermana aora
por no hazeros vn desayre,
que de irritada con vos,
pudiera llegar à vltrage,
se fue de aqui, y me pidiò,
que en su nombre os desengañe.
Y yo à Don Iñigo os pido,
que vos hagais de mi parte,
lo mismo; advirtiendo entrambos,
que si passais adelante
en vuestro intento los dos,
y pisais estos vmbrales
con la misma pretension,
ha de ser para que acabe
de apurarse nuestro enojo;
y os haga para que os canse,
tan pesados los desprecios,
que os cuesten muchos pesares.
Enr. Señora, si mi desdicha
se pone tan de su parte,
que dà razon à su enojo:
yo para emmendar mis males,
no me valgo de las suyas,
sino de vuestras piedades.
A vos sola os solicito,
à mi corazon errante,
vos sola aveis de ser norte,
que le guie, y que le saque
del golfo de mi dolor.
Mot. Hombre del diablo, què hazes?
Isab. Cielos, si es esto de veras!
Enr. De vos, señora, se vale
mi corazon afligido:
vos sola sereis la imagen,
à cuyo templo dedique,
quando por vos puerto alcanze
el despojo humedecido
del llanto de vn firme amante.
Mot. Què te precipitas: jò.
Isab. Passad, Enrique, adelante:
vos de mi, què pretendeis?
Enr. Que intercedais que restaure

la gracia de Margarita.
Mot. Pues ſi eſſo la pides: arre.
Iſab. Què es lo que eſcucho? corrida
he quedado de engañarme! *apar.*
pues creyendo que me ofrece
ſu amor, tercera me haze,
p ra nueſtra vanidad
no ay flecha mas penetrante,
que imaginarnos queridas,
y llegar à eſte deſayre.
Enr. No me reſpondeis , ſeñora?
Iſab. A vna locura tan grande,
què os puedo yo reſponder?
que ſois vn necio, ignorante,
groſſero y: pero què digo?
Jeſus ! vnos de otros nacen *apart.*
los yerros , y eſte es mayor,
pues le doy à entender facil,
que ſiento que no me quiera:
ya errarè quanto penſare:
valganme mis atenciones!
Enr. Pues es , ſeñora, culpable,
en empeño tan decente,
que de vos mi amor ſe ampare?
Iſab. Emmendarlo he meneſter. *à par,*
Mucho: que ſi yo rogaſſe
à mi hermana, que con vos
ſu juſto enojo ſe aplaque,
fuera obligarme à lo miſmo
Don Iñigo , ſi èl ſe vale
de la miſmo intercesſion,
Y fuera empeño mas facil
arrancar del Cielo Eſtrellas,
que moderar yo el ſemblante
à viſta de hombre tan necio.
Y en eſto mas no ſe hable,
ſi quereis que yo os eſcuche,
y ſeguid otro dictamen
èl , y vos, que ya os hè dicho,
que ſi paſſais adelante,
aveis de tener encuentro,
que os lleve à muchos azares;
Mot. Bueno! con fulleros habla
en metafora de naypes.
Enr. Pues como ha de ſer poſsible,
ſeñora, que vn pecho que arde
en incendio tan violento,
ſu llama temple , ni apague?
Iſab. Tan enamorado eſtais
vos ? no os oſtentavais antes
priſsionero de otro afecto?
pues como pudo trocarſe
con tanto eſtremo à mi hermana?
Enr. Eſſo haze el ardor mas grave;
porque mi pecho , à ſus ojos
ſiempre rindiò el vaſſallage;
mas reconociendo yo,
que eran mas intolerables
en ſu condicion los yerros
de la mia , quiſe antes
vencer yo mi inclinacion,
que exponerme à los peſares
que aora eſtoy padeciendo.
Y viendo que ella hizo facil
lo que yo temi impoſsible,
los detenidos raudales
del corriente de mi amor
dexè romper por la margen
de mi engañado deſeo,
Y quando vê, que à ſer mares
llegan ya, donde zozobra
de mi corazon la nave:
ſu deſengaño cruel
niega à mi amor naufragrante
el puerto de la eſperança,
quando no ay adonde pare,
ſino el baxo de mis penas,
ò el eſcollo inexorable
de la deſeſperacion,
adonde ſe deſpedace.
Yo eſtoy muriendo, ſeñora,
en el golfo de mis males
donde veo ſolo el Cielo
de vueſtras nobles piedades:
vos ſolamente podeis
ſer el vient o favorable
que mi derrota lo amor
de tantos peligros ſaque.
Cielos , por ella lo digo, *apart.*
porque acredite el ſemblante
la fineza de ſentillo,
y con la verdad ſe engañe!
Mot. Peſia mi alma! eſſo es lindo,
dale por aqueſſa parte,
y madurado ſea yo,
ſi tu no la madurares.
Iſab. Cielos, què es eſto? à buen tiempo
quiſe yo verle mi amante. *apar.*

Si

Si la vanidad aora,
ò la envidia, que es mas facil,
me causasse amor, seria
cosa de desesperarme.
Yo quiero escusarme el riesgo.
Enrique, ya del dictamen
de mi hermana os he informado;
del mio ya os dixe antes,
que no puedo, y aora os digo,
que no quiero; vuestros males,
resistidlos, ò dezidlos
à quien mas piedad le cause:
que yo igualmente ofendida,
tengo en mis penas bastante,
sin meterme en templar otras.
Y si de vuestros pesares
os moris, paciencia. *Mot.* No,
sino es: requiescant in pace.
Enr. Ay, Motril, que esto no suena
à agrado. *Mot.* Calla ignorante,
que ya el huron està dentro,
y ha de sacar lo que hallare.
Enr. Pues si à vos tambien, señora,
os canso, no irè à quexarme,
sino à entregarme al dolor,
porque la vida me acabe.
Isab. Id con Dios; pero escuchad.
Mot. Aqui llamo.
Isab. Què me arrastre *à part.*
la envidia à mi desta suerte,
porque imagina vn instante,
que Enrique hablaba commigo?
Enr. Què dize? *Isab.* Si como antes
bolvierais. Mas donde voy? *à part.*
Estoy yo en mi, que à vn desayre
me he de arriesgar? Os vais ya?
Enr. No lo veis?
Isab. Pues Dios os guarde.
Mot. Jesus! hecha se ha quedado
garapiña en chocolate,
que està elado, y es vn fuego.
Isab. Amor injusto, què hazes?
quando me estaba mejor,
que Enrique fuera mi amante,
està adorando à mi hermana?
Mas siempre es tu loco achaque,
yo por vos, y vos por otro:
pues en mi no ha de ser facil,
que yo he de saber vencerme.
Mot. Señora, haz tu que se apiade
tu hermana: no es mas galan
Enrique, y no es tan culpable
su yerro, como el del otro?
Isab. No es sino mas ignorante,
mas necio, loco, y grossero,
y en toda tu vida me hables
mas de vno, ni otro.
Mot. Ay Dios mio,
que nieva en caniculares!
quaxò como cayò en seco.
Mas ya Don Iñigo sale:
à què lindo tiempo viene,
porque el clavo se remache.

Sale Don Iñigo.

Iñig. Cielos, si es tanta mi dicha,
que à la de mi amigo iguale!
tened de mi, ardiente amor,
piedad para que la alcançe.
Motril? *Mot.* Señor, ya he pedido
licencia para que entrasses.
Isab. Pero no os la he dado yo.
Sin duda à desesperarme
viene este hombre, que à mis ojos
ya tanto horror mas añade,
quanto el otro mas me inclina.
Iñig. Pues, señora, si mis males
son indignos de piedad:
quien yerra de fino amante,
no lo ha de ser de perdon?
Isab. No, vuestro discurso passe,
Don Iñigo, à mas razones,
porque si vuestro semblante
me ofende, què harà la voz?
Ya aquesse criado sabe
lo que yo he de responder:
sabedlo dèl, y dexadme;
ò yo me irè por no hazeros
mas peligroso desayre. *Vas.*
Iñig. Señora, escucha: es possible
que con tal rigor me trates?
Yo seguirè tus desprecios.

Sale Doña Margarita.

Marg. Tened, no vais adelante.
Mot. Cierta es ya la mogiganga;
pues la hermana mayor sale.
Iñig. Vos me deteneis, señora?
Marg. Si, que lo que de mi parte
mi hermana hizo con Enrique,

para que èl se desengañe,
quiero yo hazer, estorvando
que vuestro ruego la canse.
Iñig. Ay, Motril, no he de poder,
viendo los rayos suaves
de Margarita, fingir
que de Isabel soy amante.
Mot. Què dizes, hombre del diablo?
finge amor, aunque te mate,
de Isabel, è mais Francisca.
Iñig. Señora, pues por què añade
vuestro rigor mas tormentos,
à los que tiene quien arde
en la llama de vn desden?
No basta para que mate,
que èl execute sus iras,
sin poneros de su parte?
Ay, ingrata, si entendieras, *à part.*
que de ti estas ansias nacen!
Marg. Don Iñigo, ya os he dicho,
que es ablandar vn diamante,
porfiar con Isabel:
yo no aliento su dictamen,
que el desengañaros, es,
porque de vuestros pesares
me compadezco, y no es bien,
que sus desdenes arrastren
à vn tan galan Cavallero,
y de tan ayrosas partes,
como vos, pudiendo acaso,
correspondido, y amante,
conseguir igual empleo;
que no es possible que os falte,
quien tanto amor os estime,
quando à mi hermana le canse.
Mot. Ay que se convida, esconde
la cena, y matala de hambre.
Iñig. Ay, Motril, si es tal mi dicha,
que ya mi passion la agrade,
no es mejor, que agradecida
diga que la quiero? *Mot.* Tate,
que este vino aun està en mosto,
y puede hazerse vinagre.
Iñig. Bien dizes. Señora, en vano
serà, que mi pecho trate
de otro alivio, quando muero
en el incendio suave,
à que entreguè el corazon.
Marg. Pues si à vos os estimasse
el rendimiento otra dama,
que en todo à Isabel iguale,
llevando de agradecida
la ventaja, no era facil?
Iñig. Ay, Motril, como es possible
que yo aqui no me declare?
Mot. Di que no, hombre, que te pierdes.
Marg. Què respondeis?
Iñig. Que mis males:: *Mot.* Di que no.
Iñig. Arrastran mi pecho.
Mot. No, redondo: hombre, què hazes?
Iñig. De tal suerte:: *Marg.* Què dezis?
Iñig. Que yo en mi dolor constante::
Marg. No la amarais? *Iñig.* No señora,
que no es possible mudarme.
Mot. Acaba de echar los nones,
que parece que son pares.
Marg. Cielos, què es esto? què gala *à p.*
se quita el que es fino amante,
y el que huye de nuestros ojos
què bizarria le añade,
para que el que ruega yele,
y el que se và nos abrase?
Don Iñigo, no es el mismo,
que me causò, quando afable
me rogaba? pues aora:
què primor mas tiene, que antes?
El que me quiera, ò me olvide,
no es vn accidente fragil,
que el ser de precio, ò desprecio,
la imaginacion lo haze?
Pues por què à mi ha de moverme?
Mas què dudo, si este achaque
es de nuestra condicion,
y por ley irrevocable
de nuestra naturaleza,
qualquier cosa, humilde, ò grande,
no tiene el precio en su sèr,
sino en que nuestro dictamen
le aprecia como dificil,
ò desprecia como facil?
Pero yo pruebo à vencerme;
y por no precipitarme,
irme de aqui es lo mejor.
De escucharos tan constante,
me he holgado tanto, que voy
à pedir de vuestra parte
à mi hermana. *Iñig.* Què, señora?
Marg. Que os haga muchos desayres.

Iñig. Ay, Motril!
Mot. Calla, que es mosca.
Iñig. Oì 1, señora. *Mot.* No la llames.
Marg. Què me quereis?
Iñig. Yo à vos, nada.
Marg. Pues para què me llamasteis?
Iñig. Como tengo en la memoria,
de Isabel las crueldades,
al veros ir rigorosa,
pudo engañarme su imagen.
Marg. Esto es burlarse de mi; *à part.*
pero aunque el dolor me mate,
no ha de conocer mi pena.
Pues porque mas no os engañe,
idos vos. *Iñig.* Ya os obedezco.
Motril, no son las señales
de amor. *Mot.* Calla, que es manzana,
que tiene sano el semblante,
y por de dentro vn gusano
la podre de parte à parte.
Iñig. Toda el alma dexo en ella,
quiera amor que no la vltrage.
Marg. Muerta voy, à que le quiera
me han de rendir sus desayres. *Vans.*
Mot. Mambòla: Jesus que trote
llevan las dos camaradas!
Ellas no vàn perdigadas?
pues yo las harè gigote.

Sale Marcelo.

Marc. Motril, amigo?
Mot. Marcelo?
Marc. Donde mi señora està?
Mot. Aora de aqui se và.
Marc. Dime, què ha avidò? *Mot.* Dirèlo,
porque sepas quan gentil
industria à los dos he dado. *Sal. Ines,*
Ines. Mi señora me ha mandado,
que llame al punto à Motril.
Mas, Ines, no escucharàs?
Mot. Sabe que està conseguida
con la condicion fingida
nuestra industria, y oy veràs,
que no solo, como esperan,
cansadas las dos estèn,
sino que rueguen tambien,
que à su gusto ellos las quieran.
Mi ingenio les ha valido,
ya triunfan dellas los dos.
Ines. Què es lo q̃ he escuchado? ay Dios!
què el enredo era fingido?
Señores, que arde la ropa:
què chisme tan rico he hallado!
Marc. Tu el triunfo les has logrado.
Mo. Vamos, q̃ ha de aver gran sopa. *Vas.*

Ines. Señores, què maldad es la que passa?
si no emmudezco, se ha de arder la casa:
Flor, à nosotras? esso no en mis dias.

Salen Isabel, Margarita, y Juana.

Isab. Inès, què es de Motril? *Inès.* Señoras mias,
no sabeis lo que passa? maldad rara!
si no salis tan presto, rebentàra
con el secreto, vn siglo ha que lo callo.
Marg. Pues q̃ ay de nuevo? *Ines.* Rabio por contallo.
Isab. Pues dilo presto.
Ines. Es que no encuentro el modo:
y de vn golpe quisiera echallo todo,
Quanto estos embusteros han querido,
zelos que han dado, y zelos que han pedido:
todo es ficcion, y enredo, por labraros
en su amor, con el medio de cansaros:
y ya cansadas con su patarata,
para que los rogueis, hazen la gata.
Marg. Pues como lo has sabido!
Ines. Lo he escuchado,
que el Motrilillo, que es vn redomado.
à otro criado, haziendo risa el caso,

se lo estaba contando en este passo.
Marg. Què dizes, Isabel? *Isab.* Pierdo el sentido!
Marg. Y donde fue Motril? *Ines.* Aun no ha salido
del portal. *Marg.* Pues tu, Juana, vè à llamalle,
y dile, que à sus amos llame luego.
Juan. Voy como vn rayo.
Ines. La obediencia os niego;
si no tomais vengança de contado,
que haga en Madrid mas ruydo que vn quemado;
Marg. Pues la mejor, en caso tan estraño,
serà el herirlos con su mismo engaño,
contra sì ha de aver sido su cautela.
Isab. Como logres castigo, que les duela,
yo vendrè, Margarita, en quanto intentes.
Marg. De nuestro gusto han de quedar pendientes.
Sale Iuan. Señora, à tan buen tiempo mis reclamos
llegaron, que en la calle con sus amos
està, y con Don Iñigo ya viene,
Isab. Pues porque es èl quien menos me conviene,
me retiro de aqui. *Vas.*
Marg. Vete al instante,
que à tu eleccion te dexarè tu amante.

Salen Don Iñigo, Enrique, Motril, y Marcelo, y Enrique se queda al paño.

Mot. Señor, ponte muy ancho, y pavonado,
que ya han caìdo, pues nos han llamado.
Iñig. Enrique amigo, brava industria ha sido.
Enr. Yo â vèr su intento espero aqui escondido.
Iñig. A obedeceros viene mi cuydado.
Marg. No sois, señor Don Iñigo, llamado
solamente, tambien sois escogido.
Mot. Mira si escampa, brava industria ha sido!
Marg. Mi hermana, y yo, señor, hemos notado,
que ya en todo Madrid se ha publicado,
que à casaros los dos aveis venido
de Sevilla, y averse suspendido
nuestras bodas, en riesgo del decoro:
y mas sabiendo, como no lo ignoro,
el reparo de vuestras condiciones,
que es ligereza en nuestras opiniones.
Y assi à las dos nos es mas conveniente,
daros la mano ya, principalmente
porque Isabel os quiere, y ya le pesa
de averosla negado, y confiessa
mi corazon lo que recata el ceño,
yo tambien quiero à Enrique por mi dueño.
Iñig. Què es lo q̃ escucho? *En.* El corazon se abrasa.
Mot. Jesus! señores, que se cae la casa.
Iñig. Motril, què es esto? *Mot.* El vino se ha torcido.

Iñig.

Iñig. Yo estoy sin alma. *Mot.* Brava industria ha sido!
Marg. Mira, què cara ha puesto! Ines, no es yerro?
Ines. Ay señora, color de hacha de entierro.
Marg. Què respondeis, Don Iñigo? *Iñig.* Señora,
yo que à Isabel, el alma, que la adora::
Marg. Què os turbais? no me espanto, es alegria.
Mot. Si, pero de turron, por vida mia.
Iñig. De vn bien tan impensado es justo el gozo.
Marg. Claro està, que tendreis mucho alborozo.
Mot. Assi te le dè Dios por vn costado.
Ines. Jesus, señora, y como se han clavado!
Marg. Don Iñigo, pues cesse la porfia
de nuestro enojo, no perdais el dia,
llamad à Enrique, pues lograis tal palma,
que yo le voy à prevenir el alma.
Mot. Al diablo, que la quiere mas que à Enrique.
Iñig. Yo no la tengo. *Enr.* Ya no ay que replique.
Marg. Vèn, que bien me he vengado, segun miro.
Ines. Llevenlos por estatuas al Retiro. *Vans.*
Enr. Què es esto, amigo? *Iñig.* No lo veis? encanto.
Mot. Brava ha sido la industria, por Dios santo!
Iñig. Motril, què es esto? què remedio ha sido?
tu advitrio à este dolor nos ha traìdo.
Mot. Pues contra mi os bolveis, pese à mi vida?
yerra vn Doctor la cura à vnas viruelas,
que las puede curar vn sacamuelas,
y no quereis que yerre yo la cura,
à vn mal que pinta en fuego, y es locura?
Iñig. Què es lo que dizes? pues què mal es este?
Mot. Yo pensè que era amor, y saliò peste.
Iñig. Què hemos de hazer? *Mot.* Yo doyme por vencido,
luego en el asno quiero ser metido,
y à curar no me atrevo vn mal de niña,
que amaga à sarna, y aparece tiña.
Iñig. Què sea tanto el amor de estas mugeres!
Enr. Pues si esto vès, Don Iñigo, què quieres?
si en ellas nuestra industria ha executado
tan gran cautela, y firmes han estado
à quexas, ansias, zelos, y evidencias,
y su amor vence tantas experiencias:
y no basta el saber quan grande ha sido,
para ser de los dos agradecido;
pues no nos mueve el que nos quieran tanto,
que ellas hagan lo mismo, no es espanto.
Iñig. Enrique, si se rinde tu porfia,
tambien yo à essa razon rindo la mia:
y pues assi resuelves obligallas,
dexame hablar, y entremos à buscallas.
Mot. Bien podeis escusallo,

pues ya buelven las dos à cõfirmallo.

Salen las quatro mugeres.

Marg. Isabel, desta suerte me he vengado.
Isab. Del deseo el intẽto me has logrado.
Iñig. Señoras, ya Don Enrique
à vuestros divinos ojos
viene commigo à dexar
al mismo amor embidioso.
Pero supuesto, que ya
con tan debido alborozo
està vuestra hermosa mano
aceptada por nosotros.
Lo que hasta aqui el corazon
encubriò, os rebela èl proprio,
porque con vuestra victoria,
nuestras finezas corono.
Yo, Divina Margarita,
fui siempre tan vuestro, como
vos, bella, Isabel, de Enrique
fuisteis idolo amoroso.
Conociendo en vuestro pecho
contrario afecto nosotros,
por carear vuestro amor,
al nuestro en vtil de todos
fingimos las condiciones,
que nos hizieron odiosos.
Y quando ya presumimos
de nuestra cautela el logro,
vèmos que vuestra fineza,
contra tan justos enojos
atropella su razon,
empeñando con su ahogo
à nuestro agradecimiento,
porque nazca con su apoyo
vn nuevo amor, hijo noble
del entendimiento, solo
porque no se contradiga,
lo revoca generoso.
Y assi, bella Margarita,
aunque es verdad, que os adoro
à vos, divina Isabel
quiere mi discurso solo.
Y assi, señoras:: *Marg.* Tened:
quien os dixo, que es tan corto
nuestro discurso, que el vtil
que quereis para vosotros,
siendo mejor para nuestro,
le perderà por antojo?
Mejor està à las mugeres,
por lustre de su decoro
ser queridas, que en los hombre
està el amor mas ayroso.
Siendo assi, porque quereis,
yo, Don Iñigo, os escojo;
y porque le quiero yo,
no quiero querer al otro.
Esta, señor, es mi mano,
dar yelo à fuego es mas proprio
en mi, que dar fuego à yelo,
porque es riesgo, y no decoro.
Iñig. Cielos, què estraña ventura!
Llega à mis brazos dichosos,
dueño idolatrado.
Isab. Y yo
la misma razon abono,
dandole à Enrique la mano:
Enr. Yo con el alma la tomo.
Marc. Pues casados nuestros amos
à què aguardamos nosotros?
Mot. Vaya, que con esso harèmos
vna quadrilla de a ocho.
Marc. Juana, embido.
Mot. Vale, Inès?
Inès. Quiero, picaro. *Iuan.* Y yo, y todo:
Mot. Pues para que esto se acabe,
advierta, que me desposo,
para que entrambos comamos,
yo por vos, y vos por otro.

FIN.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta Castellana, y Latina de Diego Lopez de Haro, en Calle de Genova.